

SUEÑO 1

EL SER CON CASCO NEGRO.

4 años de edad



Tenía cuatro años cuando me coloque una tela amarrada a mis espaldas como Superman y arrodillado comencé a rezar mirando al cielo pidiéndole a Dios que me hiciera volar, me encontraba solo en el patio de mi casa de infancia. Cuando terminé las oraciones arranqué en una veloz carrera con mis brazos hacia delante para tomar vuelo, pero nada ocurrió. Nuevamente me arrodillé y repetí las oraciones cristianas para “llamar la atención de Dios” e hice otro intento fallido de vuelo. Comencé a llorar frustrado porque sentía que Dios era indiferente a mi sincero ruego; mi abuelita materna como española católica devota me había enseñado las oraciones con la explicación de que ellas servían para conseguir la atención de Dios y su corte de ángeles y santos.

El patio era un terreno gigantesco con piso de cemento donde jugábamos mis hermanos y yo, había varios árboles frutales de gran tamaño. Una vez me acosté para observar un árbol de mango que el viento mecía suavemente, el brillo del sol hacia un efecto mágico reflejándose en las hojas. Me quedé dormido:

“Soñé que estaba en el mismo lugar donde me dormí observando un espacio entre las ramas del árbol de mango, se veía el cielo azul en el que logré distinguir un hueco oscuro. De repente por el agujero se asomó un ser con un casco negro que le cubría el rostro, sabía que me estaba mirando por lo que tuve un ataque de terror y paralizado intentaba gritar con una voz muda”.

Al despertar del angustioso sueño había hormigas en mi cuello, me di con las manos para quitármelas de encima todavía somnoliento y perturbado. Esta pesadilla me afectó durante mucho tiempo y a veces me daba miedo ver hacia el cielo. No estaba preparado para ver nuevamente ese agujero oscuro.

Tenía dos hermanos mayores que iban al colegio en ese momento. Mamá decidió inscribirme en una casa de cuidado infantil pues ella estaba estudiando Artes Plásticas en el horario de la mañana.

Un día, la cuidadora de los niños salió de su lugar de trabajo y dejó a la señora que realizaba la limpieza vigilándonos. Mientras jugábamos, observé un niño que acercó una silla a la mesa donde había un teléfono negro colgado en la pared. Llegó hasta el aparato y lo descolgó. Yo le seguí, montando en la silla hasta alcanzar la cima de la mesa para arrebatarle el auricular al curioso compañero. Comenzamos a forcejear y el niño me dio un empujón para librarse de mí. Caí al piso aterrizando con mi cabeza.

Al despertar vi a mi madre con cara angustiada y reclamando con voz sonora a la cuidadora que había regresado de su diligencia para encontrarse con este drama.

Me sentía muy mal y veía doble, como podía caminar mamá me tomó de la mano y me llevó a una panadería donde vendían chucherías, mientras yo lloraba inconsolable. Me compró una que me encantaba, eran unas bolitas de chocolate. Llegamos a casa y mamá me acostó. Pasé unos tres días para volver a levantarme porque al hacerlo todo me daba vueltas y terminaba vomitando. No recuerdo el momento en que me vio el pediatra o me llevaran al hospital.

Fue así que mamá tuvo que suspender su curso de Artes Plásticas para cuidarme en casa mientras me recuperaba. Ella comenzó entonces a enseñarme a leer y escribir. Me ponía tareas que realizaba con esmero porque me gustaba. Pronto pedí me compraran los comics de Superman y el cuento de Pinocho, la historia del muñeco que quería convertirse en un niño de verdad.

Mi casa de infancia está en una urbanización llamada Carlos Delgado Chalbaud, fundada en los años 40 del siglo XX. Perteneció a la histórica parroquia llamada Coche ubicada en una región montañosa que es parte de las estribaciones de la cordillera de la costa, zona sur-oeste de Caracas. Antes, los terrenos pertenecían a haciendas cañeras y cafetaleras rodeadas de pequeños caseríos testigos de la "firma del tratado de Coche" que puso fin a la Guerra Federal 1859-1863. Dicen que los indígenas que vivían allí durante la colonización se llamaban Coche.

La urbanización está distribuida en veredas numeradas, donde se distinguen casas de dos pisos de techos planos o de una sola planta con techos en dos aguas y tejas rojas. La topografía es variante e inclinada hacia el pie de la montaña. Mi familia vivía en la vereda de casas de dos pisos, y en las veredas de enfrente están las casas de un piso con tejas. La urbanización consta de zonas verdes y árboles enormes cercanos a las casas por lo que Coche siempre tuvo fama de tener un microclima fresco y vigorizante.

Nuestra casa tenía en la entrada un pequeño jardín y un porche. En la planta baja había un salón-comedor, una pequeña cocina, un baño diminuto y un gigantesco patio con árboles frutales. Arriba estaba otro baño y tres habitaciones. Los niños dormíamos en una, papá y mamá en la otra y la tercera la llamábamos "el cuarto de los corotos", que era el depósito de cachivaches, objetos de recuerdos, juguetes que ya no usábamos y el baúl de cosas de mamá. También teníamos una perrita collie mestiza que llamábamos Lassie que era dulce y juguetona.